Lección 12
23 de Junio de 2012

Evaluar los ministerios

Prof. Sikberto Renaldo Marks

Versículo para Memorizar: *"Como zarcillo de oro y joyel de oro fino es el que reprende al sabio que tiene oído dócil"* (Proverbios 25:12).

Introducción

Hay reprensiones y reprensiones. Hay diferencias, a pesar de que es la misma palabra. Cuando una persona alerta a otra sobre algún error que se está cometiendo, con tacto y discreción, ¿es eso reprensión? Sí, lo es, aunque no lo parezca. Pero se parece al consejo de un amigo. Pero consejo es aquello que se hace para evitar el mal, y la reprensión es lo que se hace para salir de él. No obstante, es difícil tener tacto y sabiduría para reprender de manera constructiva y provechosa. Si no sabes cómo hacerlo, más vale dejar las cosas como están.

Está también la reprensión drástica, como la podríamos llamar. Un ejemplo de esta es la que Jesús le hizo a los escribas y fariseos en Mateo 23:13-19. En este pasaje Jesús fue severo con esas dos clases de personas. Él sabía muy bien que en estos personajes ya no había posibilidad de transformación a causa de la dureza de sus corazones y a causa de su enorme orgullo. Los llamó hipócritas, guías ciegos, serpientes y raza de víboras. Estos son casos en los que utilizar otras palabras sería tirar perlas a los cerdos.

No hay evaluación si no hay disposición también de hacer un análisis de los hechos y sus consecuencias, tendencias, reprensiones, exhortaciones y consejos. Tampoco se debe hacer una evaluación si no hay disposición a aceptar la necesidad de escuchar a otras personas, sus críticas y entender la necesidad de cambiar lo que no se hizo bien. Tiene que haber también alguien que esté dispuesto a exhortar y quien esté dispuesto a escuchar y cambiar. Si la evaluación se hace únicamente para constatar lo que fue positivo, es un engaño, pues lo negativo irá infiltrándose sin impedimentos, y sin demorar mucho neutralizará lo positivo. Además sería una forma de incentivar el orgullo, que es algo innato en el corazón de los pecadores, por lo que siempre debiera ser combatido.

Me atrevo una vez más, siguiendo las orientaciones del autor de la Guía de Estudio y del comité de revisión, no concordar con algunos conceptos, en el buen sentido. La expresión "criticar" no fue expuesta de modo correcto, pues existe una crítica constructiva y una destructiva.

¿Qué es "crítica constructiva"? Es la manifestación de un "sentido crítico", la búsqueda de la verdad, de la realidad, con la explicación de los motivos o causas de los hechos y de sus consecuencias, a fin de entender –con un verdadero fundamento– lo que ha sucedido, y procurar anticipar las tendencias. Todos necesitamos mucho de esto, pues en este mundo no existe la perfección. Así, necesitamos ser prudentes como las serpientes, en determinadas ocasiones, y en esto consiste tener un "sentido" o "espíritu crítico".

¿Y que sería la crítica destructiva? Podría ser denominada como "espíritu de crítica", o "espíritu de contradicción", que tiene que ver con una inquietud personal sin fundamento, proveniente de una forma de pensar superficial y desorganizada, que genera escepticismo y una postura contraria. Proviene de la nada y conduce a ningún lugar, sólo perjudica. Por lo tanto, definir bien las expresiones que se usan es algo para comunicarnos y entendernos. En nuestro medio existe mucho el uso de expresiones mal aplicadas, no cuestionadas por haber sido utilizadas por algún gran líder. Entonces se dice que no se debe hacer crítica de manera generalizada, cuando la propia lección en su mismo texto dice que se debe hacer.

La evaluación existe con una finalidad superior: que las cosas cambien, que no queden como están, que se encaminen hacia un nivel superior. Para eso, necesitamos tener dos cosas: un espíritu crítico, y ser capaces de aceptar la necesidad de cambio. Resumiéndolo todo en una sola palabra: necesitamos ser *humildes*.

"En la vida del discípulo Juan se ejemplifica la verdadera santificación. Durante los años de su íntima asociación con Cristo, a menudo fue amonestado y prevenido por el Salvador, y aceptó sus reprensiones. A medida que el carácter del divino Maestro se le manifestaba, Juan vio sus propias deficiencias, y esta revelación le humilló. Día tras día, en contraste con su propio espíritu violento, contemplaba la ternura y la tolerancia de Jesús y oía sus lecciones de humildad y paciencia. Día tras día su corazón fue atraído a Cristo hasta que se perdió de vista a sí mismo por amor a su Maestro. El poder y la ternura, la majestad y la mansedumbre, la fuerza y la paciencia, que vio en la vida diaria del Hijo de Dios llenaron su alma de admiración. Sometió su temperamento resentido y ambicioso al poder modelador de Cristo, y el amor divino realizó en él una transformación de carácter".[1]

¿Por qué evaluar?

Esta es una pregunta vital.

Vamos a elaborar una respuesta, pero que el lector o la lectora puedan modificar o ampliar. Tenemos tres motivos elementales para hacer evaluaciones, recordando siempre que la evaluación siempre se hace durante un programa y luego de él, pudiéndose iniciar durante el proyecto, pero nunca antes de él.

1. Queremos saber cómo está saliendo un programa, como están ocurriendo las cosas. Esto hace referencia al proceso.
2. Queremos saber cuál fue el resultado alcanzado, si se lograron las metas, si se superaron o el resultado fue deficitario.
3. Queremos saber qué opinan diferentes personas acerca de lo que se hizo.

---

[1] Elena G. de White, *Los hechos de los apóstoles*, p. 445.

En la primera razón nuestro deseo es descubrir cómo funcionó un programa, dónde hubo problemas, dónde no los hubo, qué faltó, que dio resultado, etc. Se concentra en la eficiencia del desarrollo de un programa. En la segunda razón queremos entender mejor las causas y los efectos de los resultados alcanzados, ya sea que el resultado fuera bueno o malo. Y en tercer motivo deseamos conocer las diferentes opiniones de personas que de algún modo estuvieron relacionados con el programa, especialmente el público, cuya palabra es muy importante. Este es el motivo de evaluación más importante. Pero también debemos saber lo que piensan aquellos que adhirieron directamente al programa, aquellos que observaron y también aquellos que están en contra. Estos últimos siempre son despreciados, pero a veces tienen algo importante para decir, y es nuestro deber darles una oportunidad, tanto de pronunciarse, como de involucrarse. Para ellos, siempre es valedera la pregunta: “Entonces, ¿cómo sugieres hacerlo la próxima vez?”. Y darles la oportunidad de involucrarse activamente.

Una manera simple, y eficaz de evaluar, consta de tres preguntas abiertas: 1) Puntos positivos del programa; 2) Puntos negativos; y 3) Sugerencias. Pero podemos crear una fórmula más amplia. Esta que sugerimos se usa con frecuencia cuando lo que se desea son respuestas amplias. Puede ser aplicada a una cantidad mayor de personas. Pero no sirve de nada si sólo la formulamos y no tenemos en cuenta las respuestas. Debemos hacer un informe por escrito, y eso debe ser analizado por un grupo de personas, se deben llegar a conclusiones, escribirlas y dejarlas registradas en un acta, en un archivo, para que pueda ser recuperado oportunamente, incluso por otras personas a fin de evitar errores ya detectados, e ir adquiriendo experiencia. Los estudiosos de cursos de grado, posgrado, maestrías y doctorados tienen en los registros de evaluación un buen material para sus estudios, y de ese modo contribuyen, desde la teoría, con conceptos que pueden mejorar el desempeño de la acción misionera. Todo lo que queda registrado tiene gran utilidad. Alguien sacará provecho de ese material.

Evaluar por evaluar, aun haciendo un buen trabajo, produce nulos resultados si no hay comparación con algún patrón de calidad. Y el patrón de calidad para los cristianos está en la Biblia. En el libro de los Proverbios hay gran cantidad de versículos que nos orientan sobre cómo hacer bien las cosas. Y añadimos citas del Espíritu de Profecía, como idea del patrón que debemos buscar, para que sirva de comparación con nuestro trabajo.

“Cuando se llamó la atención de la gente a la reforma tocante al sábado, sus ministros torcieron la Palabra de Dios, interpretándola del modo que mejor tranquilizara los espíritus inquisitivos. Y los que no escudriñaban las Escrituras por sí mismos se contentaron con aceptar las conclusiones que estaban en conformidad con sus deseos. Mediante argumentos y sofismas, con las tradiciones de los padres y la autoridad de la iglesia, muchos trataron de echar abajo la verdad. Pero los defensores de ella recurrieron a la Biblia para defender la validez del cuarto mandamiento. Humildes cristianos, armados con sólo la Palabra de verdad, resistieron los ataques de hombres de saber, que, con sorpresa e ira, tuvieron que convencerse de la ineficacia de sus elocuentes sofismas ante los argumentos sencillos y contundentes de hombres versados en las Sagradas Escrituras más bien que en las sutilezas de las escuelas”. [2]

“Vi que los santos deben obtener una comprensión cabal de la verdad presente, que deberán sostener por las Escrituras”. [3] “Debemos examinar cuidadosamente el fundamento

---

[2] White, *El conflicto de los siglos*, p. 508.
[3] White, *Primeros escritos*, p. 87.

de nuestra esperanza, porque tendremos que dar razón de ella basados en las Escrituras".[4] "A medida que las tinieblas se intensifican y el error aumenta, debemos obtener un conocimiento más cabal de la verdad y estar preparados para sostener nuestra posición mediante las Escrituras".[5] "Cuando llegue el tiempo de la prueba, los que hayan seguido la Palabra de Dios como regla de conducta, serán dados a conocer".[6] "La lealtad a Dios, la fe en el Invisible, constituían el ancla de José. En esto residía el secreto de su poder".[7]

Evalúa bondadosamente

En última instancia, la evaluación tiene por objetivo, entre otros, el perfeccionamiento de todos. Por lo tanto, no debería haber un evaluador, y evaluados, sino que todos deben ser evaluados. En las aulas, los alumnos son evaluados para recibir sus calificaciones. Y es el profesor quien los evalúa. Pero los alumnos, ¿no pueden evaluar al profesor? Es difícil. ¿Y la dirección del centro educativo, los empleados, la propia institución? Difícilmente son evaluados. Más todavía: ¿Son evaluados los padres de los alumnos? Nadie piensa en evaluarlos. ¿Y la sociedad, que influye fuertemente en los niños y adolescentes? Nadie la evalúa. ¿Y quién evalúa a los medios de comunicación, la televisión, las revistas, los periódicos, el cine, el teatro? En realidad, la menor porción en el proceso educativo que es evaluada es la más frágil, la que sólo recibe. Pero no se evalúa quien lo influye. Así funciona el mundo. Es obvio que la parte más expuesta, la que merece la atención en su formación intelectual a través de la "educación", no sólo de la enseñanza, debe ser evaluada. Pero quien influye y está formando a los ciudadanos generalmente no es evaluado, es por eso que la sociedad va de mal en peor. No sólo se evalúa poco, sino que menos aún se hace algo para mejorar. Por el contrario, en los propios medios de comunicación, por el afán de ganar dinero, se evidencia un poder influyente hacia el mal, las malas costumbres, la violencia, la inmoralidad, y tantas otras cosas más. Un mundo así no tiene futuro. Nosotros, los adventistas, no debemos seguir tal modelo.

En cuanto a la acción evangelística, también se debería de desarrollar un procedimiento de evaluación más amplio, involucrando a todos. ¿Es esto difícil y trabajoso? Sí, es evidente. Pero es altamente productivo. Es natural en el ser human querer mejorar, y se puede buscar el perfeccionamiento intercambiando ideas. Por lo tanto, debemos invertir tiempo y recursos para algo que sólo nos daría mayor eficacia y poder.

¿Cuáles son las partes interesadas en esta evaluación? La principal son los interesados para vida eterna, aquellos que son el objetivo de nuestros esfuerzos misioneros. ¿Son consultados respecto de nuestros esfuerzos? Que yo sepa, no. Nuestras evaluaciones son muy unilaterales, de parte de quién más se equivoca, o sea, de quien hace evangelismo. Se bien que estos últimos deben opinar, pero exactamente es la parte que más en desventaja está de hacer una buena evaluación constructiva, pues le falta el "espíritu crítico". Es complicado –y muy poco confiable– que alguien pueda evaluarse a sí mismo.

Todos los que de algún modo estuvieron involucrados deben participar de la evaluación, y todos deben ser evaluados, desde los puestos de mayor responsabilidad, hasta los que tuvieron roles menores, o los que parecen menos importantes. No es seria la evaluación que no pretenda mejorar algo. A la evaluación correcta la podríamos llamar "Evaluación a

---

[4] *Ibíd*., p. 88.
[5] *Ibíd*., p. 104.
[6] White, *El conflicto de los siglos*, p. 660.
[7] White, *La educación*, p. 54.

360 grados": todos de algún modo evalúan, y todos, de alguna manera, son evaluados. Y todos deben actuar según el propósito de perfeccionar, nunca en el sentido de culpar y condenar, excepto se ha habido un comportamiento deliberado de alguien sólo destinado a perjudicar. Esto es muy importante. El espíritu de evaluación nunca debe apuntar a las personas, sino a los procedimientos, a cómo se están haciendo, o fueron hechas, las cosas.

Lo que Dios pide

En síntesis, considerando el contexto de este estudio, ¿qué nos pide Dios? Que demostremos, por nuestro vivir, que somos obedientes a lo que Él nos pide. Y que por ello seamos más saludables, más felices, que nuestras familias sean más sólidas y estables y que –como sociedad– seamos más respetuosos de los buenos principios, buenos ciudadanos. El mundo quiere ver a los cristianos como personas coherentes con la Biblia. Pero eso no sucede. Que al menos los adventistas sean así, una vez que crean en la Biblia como regla de fe y fuente de verdad.

Si debemos cumplir con el mandato de evangelizar, y si asumimos esa responsabilidad, entonces también debemos vivir conforme ese evangelio. Que no suceda que no practiquemos aquello que estamos intentando enseñar. En ese caso, Dios podría no estar bendiciendo el trabajo para que de mucho fruto, pues de ser así las iglesias se estarían llenando de personas siguiendo el ejemplo de aquellos que, dentro de la iglesia, están predicando y enseñando, pero se están perdiendo.

"La mayor necesidad del mundo es la de hombres que no se vendan ni se compren; hombres que sean sinceros y honrados en lo más íntimo de sus almas; hombres que no teman dar al pecado el nombre que le corresponde; hombres cuya conciencia sea tan leal al deber como la brújula al polo; hombres que se mantengan de parte de la justicia aunque se desplomen los cielos". [8]

Evaluar el crecimiento espiritual

Continuando con el tema de la lección, el autor trata un punto vital: Qué evaluar. Aunque ya hemos escrito acerca de esto, volvamos al tema.

Una evaluación que involucre a personas tiene que expresarse en dimensiones cuantitativas, pero también en dimensiones cualitativas. No sólo en una, y no sin la otra. Cuando se evalúa el desempeño de una iglesia sólo por el blanco de bautismos, es parcial, y el efecto puede ser altamente perjudicial. Por ejemplo, las personas bautizadas generalmente son olvidadas y pronto se van de la iglesia.

¿Cómo debería evaluarse la acción evangelística? El autor no lo revela por el momento, pero ante la ansia de tratar el tema, vamos a él.

Sin duda, debemos tener un blanco de bautismos. Pero también debemos tener directivas y metas de permanencia en la iglesia, por ejemplo, para evitar en lo posible que los nuevos conversos, así como las personas de mayor antigüedad en la iglesia, abandonen la fe. Eso nos llevaría a un trabajo muy relegado: la visitación de los miembros y la con-

---

[8] White, *La educación*, p. 57.

firmación en la fe. Tenemos blancos de aperturas de nuevas iglesias, pero no tenemos algo sustentable sobre cómo capacitar a esas nuevas iglesias a sustentarse. No se forman líderes locales. También nos faltan indicadores de crecimiento espiritual. La lección da a entender que esos es difícil de medir, pero en la realidad, es muy fácil. Cuando una persona crece espiritualmente, está más involucrada en las actividades de la iglesia, por lo tanto sólo alcanza con relacionar el involucramiento en actos de naturaleza espiritual, o más específicos, pues hay muchos. Basta con describir el efecto para entender las causas. Lo que no se puede medir es si una persona está salva o perdida, eso es imposible para el ser humano.

Y hacer registros e índices de nada sirven si esas informaciones no son estudiadas y si sus resultados no son utilizados para la planificación de acciones correctivas. Por lo tanto, si nuestra iglesia es tibia (eso lo sabemos, es fácil), pero la definición de lo que cada miembro necesita para reactivar su vida (esto es más difícil), eso requiere un mejor diagnóstico a través de datos más detallados. Los médicos relevan información individual precisa para saber la causa de la enfermedad y prescribir un tratamiento específico para cada paciente. Y eso es lo que nos está faltando.

Evaluar el crecimiento de la iglesia

¿Cómo se hace esto? Aunque esto ya fue abordado esencialmente en secciones anteriores, vamos un poco más allá.

Evaluar para el crecimiento implica crear indicadores que nos informen cómo estamos creciendo, y si estamos creciendo de manera sustentable. Por ejemplo, evaluar sólo la cantidad de bautismos pero sin tener en cuenta cuántos se van de la iglesia no es evaluar el crecimiento, sino evaluar únicamente la cantidad de ingresos en la iglesia. ¡Solo eso! Se puede bautizar mucho, y la iglesia aun así estar disminuyendo en número. Esto es posible, y hay casos así.

Nuestro énfasis no debe estar en los bautismos ¡sino en la evaluación!

Si nos enfocamos en la salvación, tendremos que también preocuparnos en evaluar lo que se está haciendo para llevar a las personas al crecimiento espiritual. Hay básicamente tres cosas que se requieren para que haya crecimiento espiritual: estudio de la Biblia y del Espíritu de Profecía; involucramiento en acciones de motivación evangelística y programas de índole espiritual y también de naturaleza social en la iglesia. De manera directa, o indirecta, todo lo que se haga debe tener por objetivo final el crecimiento espiritual de los miembros de la iglesia, así como servir para la honra de Dios. Estas tres cosas pueden ser medidas y evaluadas. ¡Y deberían serlo!

Aplicación del estudio

Entonces, ¿cuáles son los principios para captar a personas para que apoyen alguna actividad evangelística de iniciativa privada? Esta vez lo ilustraremos con nuestro trabajo de hacer comentarios sobre la Lección de Escuela Sabática, así como los videos acerca de profecías. Estos últimos materiales todavía estamos aprendiendo cómo hacerlos con calidad. Sólo se aprende haciendo. Pero el proceso es lento, requiere bastante tiempo.

Nuestra intención es, manteniéndonos fieles a lo que hemos aprendido de Jesús, transmitir de manera honesta y sencilla, en palabras que todos puedan entender, sin buscar honores, cómo mejorar el estilo de vida cristiano. Empezamos en 1998, por incentivo de otro hermano, y desde entonces no lo hemos interrumpido. Con el paso del tiempo hubo una cierta cantidad de personas dispuestas a participar. Están quienes lo traducen al español y al inglés. Siempre tenemos con nosotros a alguien que nos ayuda con las correcciones en el texto. Otros más colocan enlaces en sus sitios de Internet y blogs para que más personas puedan acceder a estos materiales. Otros hacen copias y los envían por correo electrónico. Hay incluso quienes los imprimen y se los pasan a otros. Otros divulgan los enlaces. Y están quienes los utilizan en sus estudios de la Lección de la Escuela Sabática y los utilizan en la iglesia, incluso como fuente de sermones. Hay personas dispuestas a mejorar las presentaciones de las conferencias. Y quienes los publican en la red. En estos últimos días hay gente dispuesta a enseñarnos algunos trucos de video. Otros nos avisan acerca de un enlace que no está operativo o de errores en la información. Hay muchas personas que escriben agradeciendo e incentivándonos. Una cantidad enorme nos piden consejos, y es muy difícil atenderlos a todos. Nos escriben personas que están preocupadas a causa de grandes problemas. En el límite de la desesperación, algunos nos han llamado por teléfono sin siquiera saber lo que deseaban, sólo atinaron a llamar. De estas personas es las que recibo mayor apoyo, aunque ellas no lo saben. Nuestra incompetencia nos lleva a orar a Dios buscando en Él la sabiduría que no tenemos. Recibimos el especial apoyo de nuestra familia. Mi esposa sólo es motivo de gozo, nos apoya en todo, y lleva una vida sencilla. Nuestra hija sigue el mismo camino, y nuestro yerno sólo llegó a la familia para añadir cosas positivas a nuestro estilo de vida sencillo. Aunque la presencia de mi esposa ya sería suficiente.

Es difícil saber cuántos son los lectores, pero sabemos que están esparcidos en más de 50 países alrededor del mundo, y eso sólo de la estadística de accesos a nuestra página web. Algunos países de los cuales acceden son los que menos podríamos esperar: China, India, Israel, Ucrania, República de Corea, Japón y Rusia. Los accesos más frecuentes provienen de Brasil, Estados Unidos, China, Portugal y Mozambique. El estado de California, en los Estados Unidos, si fuera un país, sería el tercero, antes de China. Las ciudades desde las cuales más se accede son Mountain View (California, EUA), Beijing (China), San Pablo (Brasil), Sunnyvale (California, EUA), y Río de Janeiro (Brasil). De las 50 ciudades, 19 no son brasileñas. Donde vamos, con frecuencia nos encontramos con personas que dicen pautar su estudio en estos comentarios, y afirman que hay hecho cambios en su estilo de vida a partir de ellos. Hemos recibido correos electrónicos con relatos de todos los continentes. No tenemos idea de cuántos han reavivado y reformado su vida espiritual, ni cuántos se han bautizado por este trabajo. Es imposible saberlo, pero tenemos algunas informaciones. Se ha convertido en una gran responsabilidad, a punto tal de que tenemos la costumbre de orar por ella por lo menos cada hora. Seguramente estamos olvidando algunos apoyos recibidos, o también aquellos que ni siquiera conocemos. Pero un día, y muy pronto, tendremos el gozo de ver a esas personas, y estar con ellas para siempre.

Ahora viene la parte curiosa de la historia. Nunca hemos solicitado auxilio o apoyo. Sin embargo, la solidaridad y el apoyo jamás faltaron de parte de los miembros de la iglesia. Siempre en la medida de lo necesario, nunca faltó, ni sobró. Algunos nos ofrecieron apoyo financiero, que no fue aceptado, pues no es necesario. Los adventistas somos un pueblo unido en torno de lo que alguien hace. ¿Cómo se explica tanto apoyo recibido, sin que nadie lo haya estado buscando? Si no está siendo el poder del Espíritu Santo, no tenemos otra explicación.

Haz algo, con oración, con humildad, siguiendo a rajatabla las orientaciones de la Biblia y el Espíritu de Profecía, con oración, y el apoyo va a caer del Cielo. Nunca te centres en ti mismo, y no sigas la sabiduría del mundo, mucho menos tus propias ideas, y Dios se encargará de todo. A veces tendrás que enfrentar dificultades y en otras tendrás ganas de desistir. Pero en esos momentos siempre aparece, como de la nada, alguien para animarte, y seguirás adelante. Si lo haces con humildad, siempre sometido a Dios, nada logrará hacerte abandonar. Moisés, por ejemplo, no logró dejar de cumplir con la misión de guiar a Israel por el desierto, a pesar de haberlo intentado varias veces, desde el mismo comienzo. Hay un Poder misterioso que impulsa permanentemente. Pero para eso hay que poner a Dios en primer lugar, por encima de todo, y delante de todo.

Prof. Sikberto R. Marks



Traducción: *Rolando D. Chuquimia*
RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©

RECURSOS ESCUELA SABATICA
http://ar.groups.yahoo.com/group/Comentarios_EscuelaSabatica
http://groups.google.com.ar/group/escuela-sabatica?hl=es
Suscríbase para recibir gratuitamente recursos para la Escuela Sabática